



---

*El médico. En H. Holbein. La danza de la muerte.*

# La muerte, el límite radical de la vida.

---

Héctor Andrés Muñoz Molina.

Tres miradas filosóficas: el sentido, el juego y la muerte.

Cristóbal Holzapfel.

24 de julio de 2013

# Tabla de contenido

---

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>I. Enfrentando el límite existencial</b>	<b>2</b>
<b>II. Muerte y Estulticia</b>	<b>4</b>
<b>III. La dualidad Vida-Muerte</b>	<b>6</b>
<b>IV. Previo a la muerte, juguemos</b>	<b>8</b>
<b>V. La consciencia de nuestro fin</b>	<b>10</b>
<b>VI. El tiempo que resta</b>	<b>11</b>
<b>Conclusión</b>	<b>12</b>

# El límite de la vida.

*“Habitar en la cercanía significa: ser vecino; el hombre es el vecino de la muerte” (M. Heidegger)<sup>1</sup>*

## Introducción

El tema central de este ensayo se refiere a algo muy propio de nuestra existencia, la posibilidad de la muerte temprana. Esta posibilidad es tan cierta que en algún momento de nuestra vida inevitablemente nos encontraremos cara a cara con ella. Es un tema tan cotidiano, que incluso en este momento alguien está cruzando el umbral de la vida para dar el paso a la muerte, y no nos damos cuenta de ello mientras no le ocurre a alguien cercano a nosotros.

Puede parecer frío este planteamiento, sin embargo el tema de la muerte es tan importante y delicado que no se puede tratar de manera superficial o simple. Como dice Carla Cordua: *“por ser la muerte asunto nuestro, las personas suelen tratarla en el estilo descuidado y familiar con el que se ocupan de las cosas cotidianas; uno de los rasgos que separan al pensamiento filosófico de las actitudes dejadas que dominan en la conducta diaria, es la exigencia de tomar distancia de sus temas”<sup>2</sup>* Al respecto, es usual ver a las personas tocar madera, por temor, cuando en alguna conversación se les pregunta: ¿temes a la muerte?, y es que de todas las cosas cotidianas, el tema de la muerte está proscrito.

## I. Enfrentando el límite existencial.

---

<sup>1</sup> Heidegger, Martin. *Pensamientos poéticos*, p. 312.

<sup>2</sup> Cordua, Carla. *Once ensayos filosóficos*, p. 59.

Descuidado no es tanto hablar de la muerte y tratarlo como tema descuidado, sino esquivar el tema, evadirlo como si esto nunca nos fuera a ocurrir a todos algún día. Ciertamente, no por haber reflexionado más sobre este tema es que lo hayamos resuelto, sin embargo merece la pena pensarlo y qué grato es hacerlo mientras se pueda. Al respecto, dice Montaigne en sus ensayos: “*Yo no soy melancólico, más sí soñador, y siempre el meditar sobre la muerte me ha parecido la ocupación más entretenida*”<sup>3</sup>. Pero tampoco es posible evitar una sensación de meditación profunda ante la muerte propia, ante la vida y, sobre todo, el tipo de vida que se está llevando.

Recuerdo hace años en clases de griego, algo que me llamó la atención al estudiar la etimología de la palabra sarcófago, que vendría a significar que la carne (sarx) es devorada (fago) por el cajón de madera. Dicho significado me llevó a reflexionar acerca del impacto que debió de haber causado en las personas observar el cambio que sufría el cuerpo de su deudo luego de algún tiempo al abrir el ataúd. ¡Qué espectáculo tan triste ante aquel escenario! Como si no le bastase a la muerte con llevarse el aliento vital de la persona, sino, además, que un trozo de madera se comiera su carne. Aquella materia que debía unirse a su alma en algún momento o que debía recorrer un largo viaje ya había experimentado nuevamente la finitud. Recordemos que en la antigüedad y hasta hoy en los funerales mapuches de la IX región, por ejemplo, se siguen depositando los enseres más necesarios que se supone se requerirán en la otra vida. Obviamente esta orientación le compete más a la fenomenología religiosa y daría para otro tema.

Existe, sin duda, una esperanza de trascendencia que ha animado a toda la historia de la humanidad, que se resiste a desaparecer y que constata a cada momento que todo querer se enfrenta a un obstáculo en la consecución de dicho fin. De hecho, hasta aquellos que se han desengañado albergan una especie de esperanza

---

<sup>3</sup> Montaigne, Michel de. Ensayos, p.72.

No es azaroso comenzar hablando de algo que acompañará toda esta reflexión; la mayor experiencia límite del hombre. Aún cuando tengamos que buscar otros elementos que tratan de sublimar la frustración que implica saber que nuestra vida tiene que terminar, nuestra precaria existencia que irremediamente fenecerá. Dichos elementos son la búsqueda de sentido, puesto que merece la pena tratar de buscar un sentido, ya que nos encontramos recorriendo esta vida concreta.

Y también habrá que llenar de contenido este trayecto para que la certeza de la muerte, nuestra muerte, ¡mi muerte! no sea un tema recurrente que nos prive del placer de la existencia, ¿de qué manera? A través del juego.

Es usual escuchar personas que, justificadamente, se lamentan por lo difícil que es la vida, por tantas horas de trabajo, sufrimientos, dificultades, angustias, enfermedades, desgracias, etc. Lo llamativo es que, al mismo tiempo se lamentan de cuan rápido pasan los años. No sin razón, pues contamos con esta vida. Hay un chiste muy ilustrativo que dice: “dos mujeres mayores en un refugio en la montaña conversan acerca de la comida que preparan en dicho lugar. Una dice a la otra: ¿te has dado cuenta lo fría, insulsa y añeja que es la comida en este refugio? Y la otra responde: si, ¡y es tan poca!”<sup>4</sup>

La muerte se dirá en la teología cristiana es consecuencia del pecado, lo cual apunta al porqué, pero no resuelve el problema mismo. Pero, ¿se podrá, acaso, hallar solución?. En cierto modo, podría decirse que el significado de la muerte ha oscilado entre dos concepciones extremas: una que concibe el morir por analogía con la desintegración de lo inorgánico y aplica esta desintegración a la muerte del hombre, y otra, en cambio, que concibe inclusive toda cesación por analogía con la muerte humana.<sup>5</sup> Al parecer depende del punto de vista que nos situemos, biológico o antropológico.

---

<sup>4</sup> Extraído de Annie Hall, película de Woody Allen. 1977.

<sup>5</sup> Ferrater Mora, Diccionario de filosofía.

Freud constató la pulsión del hombre como una fusión de los impulsos vital (eros) y como causante de destrucción (Thantaos). Ambos inconscientes e incluso, manipuladores de la libertad del individuo.

Lo que intentamos es aproximarnos al morir, pero no hay respuesta, sino intuiciones acerca de la misma, opiniones. Lo concreto es el vivir y a partir de esto anticipar el morir, pero jamás saber lo que significa este paso, puesto que quienes lo han dado, por muy obvio que suene decirlo, nunca han vuelto de ella.

Pero sigamos con la reflexión, considerando lo que ya se ha pensado a partir de distintos puntos de vista.

## **II. Muerte y Estulticia.**

Tal vez una salida sea “hacerse el loco”, evadirse como si nada fatal fuera a ocurrir. O asumir, conscientemente que la locura *es* el camino para vencer la fatalidad. De hecho hasta fines del siglo XV el tema central de las representaciones artísticas y literarias es la muerte<sup>6</sup>, pero a fines de siglo es la locura la que pasó a ocupar su lugar, asumiendo que la risa del loco se anticipaba a la risa de la muerte.

Muy bien lo describe Foucault:

*“El horror delante de los límites absolutos de la muerte, se interioriza en una ironía continua; se le desarma por adelantado; se le vuelve risible; dándole una forma cotidiana y domesticada, renovándolo a cada instante en el espectáculo de la vida, diseminándolo en los vicios, en los defectos y en los aspectos ridículos de cada uno. El aniquilamiento de la muerte no es nada, puesto que ya era todo, puesto que la vida misma no es más que fatuidad, vanas palabras, ruido de cascabeles. Ya está vacía la cabeza que se volverá calavera. En la locura se encuentra ya la muerte.”<sup>7</sup>*

---

<sup>6</sup> cfr. Duarte, Ignacio. Representaciones de la muerte en la Edad Media y el Renacimiento. Revista ARS MEDICA. Año 2003. N° 8. Página 159-174.

<sup>7</sup> Foucault, Michel. Historia de la locura. FCE. Formato electrónico.

El reemplazo del tema de la muerte por el de la locura no indica ninguna ruptura, dirá Foucault, *sino más bien una torsión en el interior de la misma inquietud*<sup>8</sup>. Puesto que la inquietud nunca desaparecerá del todo y habrá algunos hitos en la historia, como la idealización que se hace en el Romanticismo, sobrevalorando los rostros pálidos y la sangre al toser.

Siguiendo a este filósofo podemos decir que no sólo en otro tiempo se evitaba ver que el término de la vida se aproximaba, sino que aún hoy, pero la diferencia es que actualmente no consideramos que sea una locura esta evasión, sino que es sano quitar la mirada dramática celebrando cumpleaños en los cementerios adornados como hermosos parques. De todas formas estaba la religión y un pueblo atento para sensibilizarle mediante el espectáculo de la muerte, especialmente en cuaresma y semana santa.

Dice Foucault: *“Ahora la prudencia consistirá en denunciar la locura por doquier, en enseñar a los humanos que no son ya más que muertos, y que si el término está próximo es porque la locura, convertida en universal, se confundirá con la muerte.*

*Esto es lo que profetiza Eustaquio Deschamps:*

*Son cobardes, débiles y blandos,  
viejos, codiciosos y mal hablados.  
No veo más que locas y locos;  
el fin se aproxima en verdad,  
pues todo está mal”.*<sup>9</sup>

Nos asomamos así a la comedia de la vida, tan bien representada en aquella idea que afirma que *desde el papa hasta el que no tiene capa, la muerte hace en este mísero suelo ser iguales, y a nadie perdona.*<sup>10</sup> Así como tantos diálogos que pretenden encararla, aún sabiendo que en este

---

<sup>8</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Juan de Pedraza, “la danza de la muerte”. Teatro teológico español.

enfrentamiento el hombre no tiene ninguna posibilidad de vencerla, pero al menos se intenta disuadirla de su cometido de querer llevarse al interlocutor, como se observa en el siguiente ejemplo:

*PAPA: ¡Oh! Muerte, no vengas con tanto furor; aplaca tu ira; ten más sufrimiento: mira que es grande mi merecimiento, de muy alta estima mi estado y valor.*

*MUERTE: Muy poco te excusa tan gran desvarío el golpe mortal de mi pasador. Sin más resistencia sabrás, sin mentir, aunque tu estado a todos hoy sobre, muy breve serás igual con el pobre en solo este paso que llaman morir.*

*PAPA: Déjame un poco, si quiés mi vivir; Muerte, no vengas tan arrebatada, para que enmiende la vida pasada.*

*MUERTE: No puede ser, digo; conmigo has de ir.<sup>11</sup>*

Sensato será, pues reconocer, no tal vez con el deleite de Montaigne o el que da a entender Sócrates, cuando mensura el sufrir o causar una injusticia, con discreción y madurez que es más loco quien vive creyendo que nunca morirá que aquel que piensa su muerte. Tal vez la opción del hombre enloquecido (*der tolle mensch*) de que habla Nietzsche sea la actitud más lúcida, proponiendo un hombre que se supere a sí mismo y los demás en la constatación de que no queda otra salida que enfrentar en soledad la vacuidad.

### **III. La dualidad Vida-Muerte.**

*“Mi muerte contra la vida representa mi partida,  
son mis penas muy mortales.  
Viendo claros mis males,  
son muy ciertas las señales envidiosas de mi vida”.*

Esta, una hermosa canción anónima extraída del Cancionero de palacio de los Siglos XV y

---

<sup>11</sup> Op. Cit., p. 9



XVI<sup>12</sup>, contrapone ambos elementos mostrando, su inseparabilidad y manifestando lo limítrofe de la muerte y la vida. Desde nuestra experiencia vital estamos entretnejidos con la finitud. Desde nuestra muerte biológica, celular, hasta el paso del tiempo que nos hace morir a tantos deseos que tenemos, incluso a alguna idea.

No es del todo cierta aquella afirmación de Epicuro acerca de la muerte, puesto que, si bien pueden ser muy opuestas las ideas que tengamos acerca de ella, ya sea que vivamos con temor, con esperanza, o angustiados, en todas las personas se tendrá la certeza de que no podremos evitar este paso. En definitiva, es terrible pensar que aquellos que amamos morirán, pero no es menos terrible pensar que “yo moriré” y no es consuelo pensar que *“no es nada contra nosotros, porque, cuando nosotros somos, la muerte no está presente, y cuando la muerte está presente, nosotros no somos más”*<sup>13</sup>, pero no durará mucho dicho paliativo consejo.

Ahora, si entendemos este ser del hombre como el más preeminente Dasein de Heidegger, en cuanto ser por excelencia, asumiremos que también este es un ser encaminado a la muerte. Con todo, será un Ser que no se consuma en su fin, como sí ocurre con la lluvia que termina, el camino que se acaba o el pan que se consume. Todo desaparece, pero mediante ningún modo la muerte es el fin del Dasein.<sup>14</sup> Es interesante la constatación que este autor plantea al decir que *“el Dasein no necesita llegar a la muerte para alcanzar la madurez, sino que, por el contrario, bien puede haberla ya sobrepasado antes del fin”*<sup>15</sup>. Y podríamos atrevernos a decir que dicha madurez es alcanzada una vez que nos hayamos familiarizado con la idea del límite existencial.

Nietzsche asocia la vida a la voluntad, siguiendo la enseñanza de Schopenhauer, pero diferenciándose de este al enfatizar el poder, es decir una vida como metafísica de la voluntad de poder, junto con escamotear a la muerte como escape a la vigencia ilimitada del

---

<sup>12</sup> También llamado Cancionero de Barbieri. <http://www.youtube.com/watch?v=79YmkcZMAio>

<sup>13</sup> Epicuro, carta a Meneceo, N° 125 b.

<sup>14</sup> Heidegger, Martin. Ser y Tiempo, parágrafo 48.

<sup>15</sup> Ibid.

arte, alejándose también de su primera etapa y desapareciendo la justificación de la vida y del mundo<sup>16</sup>.

#### IV. Previo a la muerte, juguemos.

Se presenta una opción consciente que, aún manifestándose de manera inconsciente presta la misma utilidad, pues ayuda a evadir el *drama*; la dimensión lúdica. Cabe mencionar que sólo al niño se le permite jugar, como aclara Fink, pero ¿acaso las decisiones morales, políticas, el esfuerzo del trabajo, la dureza de la lucha, etc, no son parte del juego? <sup>17</sup>

El hombre juega e inconscientemente aceptamos cualquier rol en las relaciones humanas que cumplan con este juego. Por ejemplo convivimos en relativa paz con el ladrón, el tramposo, el santo, el loco, el educador, etc. Todos roles que podemos estar representando sin ser conscientes de ello. Pero algo que no toleramos es al que no quiere jugar, al que se aparta y mira circunspecto, por timidez o rechazo al juego de los otros. El amargado queda automáticamente excluido del juego, no tiene cabida pues su postura es negativa o pesimista. El aguafiestas no tiene un rol aunque él pueda pensar que está jugando, pero no es así, puesto que este personaje es, precisamente, quien enfrenta la fatalidad y eso no es grato para quienes estamos entretenidos mientras transcurre el tiempo y nos llega lo inevitable.

Y habrá muchas formas de jugar<sup>18</sup>, compitiendo (*agonales*) jugando roles (*mimicry*) corriendo riesgos (*ilinx*)<sup>19</sup>, y en cada uno de ellos habrá una vivencia personal ya sea como protagonistas o identificándonos con los que los protagonizan. Al parecer el *agon* es el juego que más ha prevalecido, pues la dimensión competitiva se ha instalado en todos los ámbitos: se debe estudiar una carrera y ser el mejor, pues tendrás garantizado el mejor puesto laboral. Una crítica que se puede esbozar es constatar que esto ocurrió desde que la

---

<sup>16</sup> Cfr. Cordua, Carla. Op. Cit.

<sup>17</sup>Fink, Eugene. Fenómenos fundamentales de la existencia humana (extracto). Formato digital.

<sup>18</sup> Ibid. P. 223.

<sup>19</sup> Retomados por Holzapfel, Cristóbal. Revista de filosofía volumen 67. P. 208.

educación fuera regulada por el banco mundial orientando los aprendizajes a logros en el cumplimiento de metas. Este, sin duda es tema para otra ocasión, pero ilustra lo agonal de nuestro tiempo.

Somos actores de esta comedia que de no haber jugado los roles que elegimos, o nos asignaron, habríamos quedado al margen, pasando a formar parte de los juguetes del resto. No tenemos que extrañarnos de lo sabroso que se vuelve hablar de alguien que no está presente, para destruir su imagen, especialmente si ese no ha seguido nuestro ritmo en el juego.

Un ejemplo claro es considerar al que realiza juegos extremos que ponen en riesgo su vida es considerado “loco”, no menos que aquel que intenta quitarse la vida. De hecho a este último se le encierra en un hospital psiquiátrico, pues el intento de suicidio en Chile<sup>20</sup>, por ejemplo, es un delito. Este suicida mirado por el resto como un apartado de la sociedad, por su intento, no de suicidio, sino de automarginación.

Schopenhauer es otro ejemplo, pues no solo ha sido definido como un pesimista, sino porque su planteamiento acerca de este tema es que la muerte no existe, puesto que los individuos emergemos de la nada y luego regresamos a la nada. Se trata así de un movimiento puramente fenoménico, puesto que el tiempo no es sino una forma de la representación y que, por consiguiente, “nacimiento y muerte pertenecen al fenómeno del querer, es decir, a la vida”.<sup>21</sup>

¿Cómo es posible afirmar que la muerte no existe y que esta no es sino un vivir sin que por eso parezca demencia de parte de quien lo afirma? Pero, es lo mismo que plantean las religiones, pues, por ejemplo para el cristianismo primero *“hay que morir para vivir”* o para el Budismo con las sucesivas reencarnaciones. Con todo parece que la muerte vendría a ser el fin del juego, exceptuando a las religiones.

---

<sup>20</sup> Chile. Ley 1853, del 19 de febrero de 1906.

<sup>21</sup> Schopenhauer, Arthur. El mundo como voluntad y representación. Parágrafo 53.

## V. La consciencia de nuestro fin.

*El animal vive sin verdadero conocimiento de la muerte; por ello el individuo animal goza directamente de lo imperecedero de la especie, no siendo consciente de si mismo sino como infinito.*<sup>22</sup>

Esta afirmación es un poco osada, pues no sabemos realmente si el animal no es en verdad consciente de su muerte o si existe algún grado de consciencia dentro de su realidad *perruna*, sobre todo cuando vemos que algunos animales van a morir a un lugar específico, más allá de si es o no una determinación natural. Consideremos, al menos, lo emotiva que es aquella imagen de Argos el perro fiel que tras veinte años de espera y que deja caer una lágrima al reconocer a Ulises, su amo, antes de morir.

De algo sí podemos estar seguros; nosotros sí somos conscientes –y habría que ver en qué grado también lo somos- de que nos espera la muerte. Tal vez creemos ser conscientes, o al saber que moriremos preferimos no querer saber de qué se trata y evadimos la consciencia de la muerte.

Dice el *Rubaiyat* graciosamente, pero no por eso menos profundo lo que encierra: “*El pescado le dijo al pato en la cazuela: ¿crees tú que algún día se secarán los mares? Y el pato le contestó: cuando asados estemos, ¿qué importa que el mar sea un yermo, o un mar la tierra?*”<sup>23</sup> y continúa diciendo con mayor profundidad: “*¿por qué debe inquietarme lo que oculta el futuro? La desgracia persigue al hombre temeroso. Alégrate y no tomes la vida muy en serio: las zozobras no alteran el curso del destino*”<sup>24</sup>.

Tal vez el *aquí y ahora* tenga más sentido que vivir pendiente de la vida en el *mañana*, pues de esa forma asumiremos nuestro fin con mayor resignación.

---

<sup>22</sup> Ibid. Parágrafo.

<sup>23</sup> Kheyam, Omar. *Rubaiyat*. N° 145.

<sup>24</sup> Ibid. N° 146.

## VI. El tiempo que resta.

Es inevitable recurrir a alguna opción esperanzadora, pues incluso los que han sido acusados de desesperanzados han querido encontrar esperanza en opciones laicas, topándose igualmente con la contradicción de la vida misma.

Leopardi afirmaba que vivir es esperar, parafraseando a Descartes “pienso, luego espero”. Dirá en el Zibaldone que “el hombre sin esperanza no puede vivir... la desesperación misma contiene la esperanza, porque esa misma nace la esperanza de sufrir menos no esperando ni deseando nada”<sup>25</sup> en el fondo el acento está puesto en aquello que se espera y que siempre tendrá que ser mejor que lo que se está viviendo.

Un ejemplo más actual lo encontramos en Ernst Bloch, quien desde el marxismo, esperanzado en un mañana donde las injusticias tengan fin, constata que hasta el cristianismo es una opción válida de la misma, pero decepcionado constata cómo el hombre hasta en algo tan simple como el ocio encuentra una contrafinalidad y se ve esclavo del trabajo, pese a las promesas de ocio, descanso y feriado. Dice en su libro Principio esperanza que *“el hombre oprimido se relaja por la noche, convirtiéndose en algo así como un ser libre. Le es permitido recuperarse, porque también se cansa. Tras la carga y el esfuerzo del día recibe su tiempo libre, a fin de alimentarse y lubricarse como una máquina. El término de la jornada, el domingo significan recuperación de la fuerza de trabajo; en la sociedad del lucro el hombre no es nunca un fin, sino siempre un medio... tantos más distintos, son los sueños que descienden después de la jornada sobre el hombre oprimido. Son sueños que quisieran realizarse, al menos allí donde hay un espacio vacío, se respira el aire libre, se echa abajo el polvo y con la baraja se mata el tiempo, porque, además en la baraja alimenta el placer de poder jugar con el **azar** y no está solo sometido a él, de poder ganar por su medio algo al vecino”*<sup>26</sup>

Y por último Giorgio Agamben destaca el concepto de mesianismo presente en la tradición judeocristiana y viendo en las cartas de San Pablo una justificación. Citando a Walter

---

<sup>25</sup> Leopardi, Giacomo. Zibaldone. Citado por Pedro Lain Entralgo, *La espera y la esperanza*. P. 238.

<sup>26</sup> Bloch, Ernst. El principio Esperanza, p. 506.

Benjamin destaca el *como si* de la filosofía que lleva a no absolutizar ciertas creencias y concepciones como lo haría un *borderline*, y frente a la muerte y la esperanza en la vida o el más allá destaca que *“es cierto que no puedes demostrar científicamente que deba ser así; pero es sin embargo suficiente -¡Te lo dice tu corazón!- que obres como si fuera verdadero”*<sup>27</sup>

## Conclusión.

El hombre se ha ilusionado pensando y añorando una superación de sus carencias, como aquellos miles esperanzados en su momento en la emergente industrialización y su conclusión es que va a la desaparición, puesto que morirá, dándole la razón a aquel axioma de Schopenhauer que reza: “Hay, pues, dos experiencias que hacen posible la filosofía, la interrogación filosófica: un cierto desarrollo de la inteligencia, saber que nos vamos a morir y saber que la vida es dolor y miseria”

¿No es acaso lícito aspirar a pisar tierra firme? Como lo plantean los dichos populares; “Ten un hijo, planta un árbol y escribe un libro” como si realizando dichos cometidos se resolviera el drama de la existencia a través de la perpetuación del individuo. Ciertamente egoístas pero muy lícitos pero ilusorios, pues olvidamos que esto es como una luz de bengala, ya que al cabo de un par de generaciones pasaremos igualmente al olvido.

Somos flor de un día que por la mañana se renueva y por la tarde se seca.

Y ahí está el hombre luchando por dejar algo de sí mismo, como un impulso que se niega a detenerse .

¿qué hacer entonces con el resto de tiempo que nos queda? No hay respuesta, pues ¿con qué autoridad alguien podría apropiarse de una verdad? Cada cual debe elegir su camino habérselas con su formación, su fe, su razón, su corazón.

---

<sup>27</sup> Agamben, Giorgio. P. 44.

# Bibliografía

---

1. AGAMBEN, Giorgio. *El tiempo que resta*. Madrid: Trotta, 2006.
2. BLOCH, Ernst. *El principio Esperanza*. Madrid: Trota, 2006.
3. CORDUA, Carla. *Once ensayos filosóficos*. Santiago de Chile: Ed. UDP, 2010.
4. DUARTE, Ignacio. Representaciones de la muerte en la Edad Media y el Renacimiento. En: *Revista ARS MEDICA*, 2003 (8).
5. EPICURO. *Carta a Meneceo*. Santiago de Chile; Centro de estudios griegos de la Universidad de Chile, 2012.
6. FERRATER Mora. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1964.
7. FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura* [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.d2g.com>. Consulta realizada el: 20 de julio de 2013.
8. HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1997.
9. HEIDEGGER, Martin. *Pensamientos poéticos*. Barcelona: Herder, 2010.
10. LAIN Entralgo, Pedro. *La espera y la esperanza*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
11. MONTAIGNE. Michel de. *Ensayos*. Barcelona: Editorial Iberia, 1947.
12. PEDRAZA, Juan de. *La danza de la muerte*. En: Teatro teológico español. Madrid: BAC, 1946.
13. SCHOPENHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Gredos, 2010.
14. SENECA. *De la brevedad de la vida*. Barcelona: Iberia, 1955.